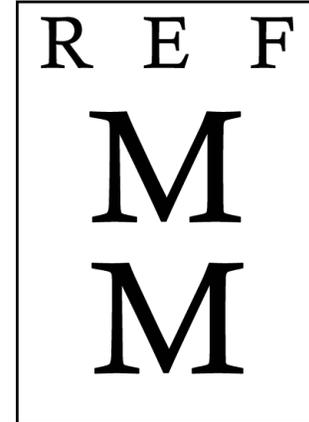


*La teoría del equilibrio reflexivo en
Nelson Goodman*

María José Pietrini Sánchez^Φ

Universidad Nacional Autónoma de México

majo_pisa@hotmail.com



Resumen

El presente escrito tiene como propósito mostrar la manera en la que la teoría epistémica de Nelson Goodman, descrita en su ensayo *'Fact, Fiction and Forecast'*, tiene su justificación en el uso práctico del lenguaje. En él se argumenta que, si bien esta teoría nos permite alcanzar un nivel de coherencia autocorregible y autoajutable entre los enunciados generales y los juicios particulares, es insuficiente para justificar la proyectabilidad de los enunciados. Finalmente, en este artículo se plantea la necesidad de ampliar dicho equilibrio, de modo que éste no se agote en el equilibrio interno, sino que abarque también el equilibrio empírico.

Palabras clave: Equilibrio reflexivo, atrincheramiento, proyectabilidad, inducción, epistemología coherentista.

^Φ Licenciada en Filosofía por la Universidad Panamericana. Colaboradora del CISAV (Centro de Investigación Social Avanzada), participante del Coloquio de Estudios de Género sobre América Latina del CEGAL (Centro de Estudios de Género sobre América Latina), participante del XVI Congreso Internacional de Filosofía: Filosofía, razón y violencia de la Asociación Filosófica de México (AFM). Línea de investigación: feminismo y políticas públicas

El trabajo de Nelson Goodman dentro de la filosofía analítica es difícil de clasificar por lo heterodoxo de su estilo y temática. Sus aportes centrales se pueden encontrar en su obra *Fact, Fiction and Forecast*, donde se enfrenta al problema de la justificación de los condicionales contrafácticos, de la inducción y en general de toda generalización tanto normativa como descriptiva. El tratamiento que Goodman hace sobre estas cuestiones surge como respuesta al escepticismo humeano sobre la inducción, que conformará las bases para el método epistémico conocido como equilibrio reflexivo. A pesar de que el nombre de este método tiene sus orígenes en la teoría moral de John Rawls (1971), se puede estudiar desde una perspectiva exclusivamente epistémica, pues, en general, consiste en el ajuste entre nuestros juicios particulares, las normas o principios que los rigen y las consideraciones teóricas que creemos tener sobre la aceptación de dichos juicios y de sus principios rectores, de tal manera que de la revisión de cualquiera de estos elementos resulte una coherencia aceptable entre ellos que sirva a su vez de soporte o como una mejor explicación del resto de nuestras creencias.¹ A ojos de Goodman, ninguna regla de inferencia es válida como principio lógico si no es compatible con los casos particulares aceptables de razonamiento deductivo. En este sentido, nuestras creencias sobre las reglas de inferencia son aceptables siempre que no vayan en contra de los juicios particulares, los que no podemos ignorar. Asimismo, los juicios particulares son considerados siempre y cuando no contradigan a los enunciados generales con los que nos sentimos identificados. El equilibrio óptimo se logra cuando la mutua adecuación entre los enunciados generales y los juicios particulares no admite más revisión, es decir, cuando su grado de aceptación y credibilidad es muy alto. Esto es, una regla de inferencia ya inductiva, ya deductiva o una inferencia particular se justifica en la medida en la que sea coherente con el resto de nuestras creencias o deducciones correctas.

En este trabajo intentaré exponer la teoría del equilibrio reflexivo de Nelson Goodman y cómo esta encuentra su justificación en el uso práctico del lenguaje. Para lograr mi objetivo, presentaré el nuevo enigma de la inducción y la solución que Goodman ofrece. Esto me permitirá mostrar por qué su respuesta resulta insuficiente para justificar la proyectabilidad de los enunciados. En particular, considero que, a pesar de las ventajas que brinda el método del atrincheramiento, Goodman le concede demasiado peso a nuestras creencias internas, por lo que limita la proyectabilidad de los enunciados a los usos lingüísticos.

El equilibrio reflexivo en Nelson Goodman

En su ensayo *'The New Riddle of Induction'*, Nelson Goodman se enfrenta al problema planteado por David Hume en *'An Enquiry concerning Human Understanding'* acerca de la validez de los juicios sobre el futuro o casos

¹ Norman, D. "Reflective Equilibrium", *The Stanford Encyclopedia of Philosophy*. En: <http://plato.stanford.edu/entries/reflective-equilibrium/>.

desconocidos. La dificultad de dichos juicios reside en que ni la experiencia previa, ni las consecuencias lógicas que se desprenden de éstos les sirven como justificación.² Por ejemplo, si se consideran las siguientes predicciones:

(1) Si los Tennessee Titans se enfrentan a los Chicago Bears, los Tennessee Titans perderán.

(2) Si los Tennessee Titans se enfrentan a los Chicago Bears, los Chicago Bears perderán.

De acuerdo con Goodman, no podemos saber cuál de las dos predicciones será la correcta, ni tampoco tenemos las herramientas suficientes para distinguir entre las predicciones verdaderas y falsas. Lo más que podemos hacer es producir predicciones sobre probabilidades tomando como punto de partida experiencias previas, por ejemplo, cómo juegan cada uno de los jugadores, cómo juega el equipo en conjunto y cuáles han sido los resultados de los partidos en los que ambos equipos se han enfrentado. Sin embargo, la experiencia previa no es suficiente para validar cualquiera de las dos predicciones. Las más de las veces porque dejamos de considerar factores o variantes determinantes; pero aún así, no hay nada que nos garantice que el futuro se suscitará de la misma manera como se presentó en el pasado. Además, tampoco podríamos decir en qué medida una predicción probable estaría mejor justificada que una improbable.

Parece que estas cuestiones son irresolubles por imposibles, pues no podemos lograr un conocimiento inalcanzable, ni dar cuenta de un conocimiento que ignoramos. Sin embargo, Goodman apunta que aunque el problema de la inducción ha sido bien señalado por Hume, su solución es insuficiente.³ Goodman piensa que dicho problema en realidad no es un problema de demostración, sino de definir la validez e invalidez de las premisas.⁴ Para probar su hipótesis intenta dar una solución a este problema desde una perspectiva que le permita evitar el escepticismo humeano. Propone que para lograr una mejor comprensión del problema se debe investigar lo que implica justificar inferencias no-deductivas y hacer una analogía entre los procesos: “¿Cómo justificamos una deducción? Claramente, demostrando que se ajusta a las normas generales de la inferencia deductiva. (...) Análogamente, la tarea básica para justificar una inferencia inductiva es mostrar que se ajusta a las normas generales de la inducción”.⁵ Parece que la analogía es correcta en el sentido en que la validez de ambas, tanto deducciones como inducciones, descansan sobre la

² Cf. Goodman, N. *Fact, Fiction and Forecast*. Cambridge, Massachusetts, Harvard University Press, 1979, p. 59.

³ Cf. *Ibid.*, p. 61.

⁴ Cf. *Ibid.*, p. 65.

⁵ “How do we justify a deduction? Plainly, by showing that it conforms to the general rules of deductive inference. (...) Analogously, the basic task in justifying and inductive inference is to show that it conforms to the general rules of induction” (*Ibid.*, p. 63, traducción del autor)

validez de las normas generales correspondientes. Pero, ¿de dónde adquieren éstas su validez? Para dar solución a esta pregunta Goodman apuesta por una postura coherentista para establecer un sistema que le permita distinguir entre las formas de inferencia válidas e inválidas.⁶

El método consiste en lograr un equilibrio entre los principios válidos y su conformidad o coherencia con las reglas válidas;⁷ de ahí es de donde toma el nombre de “equilibrio reflexivo”. Es decir, se debe dar un equilibrio entre los enunciados generales y los juicios particulares. Por un lado, las inferencias deductivas están justificadas por su conformidad con reglas generales válidas y, por otro, las reglas generales están justificadas por su conformidad con inferencias válidas. Esto, a su vez, se aplica para la inducción: una inferencia inductiva se justifica por su conformidad con reglas generales, y las reglas generales se justifican por su conformidad con inferencias inductivas válidas. Claramente, este método es circular, pero para es una circularidad virtuosa.⁸

Para explicar lo anterior se vale de un ejemplo: “si intentamos definir el término “árbol”, trataremos de estructurar una expresión adecuada a los objetos a los que estamos familiarizados llamar árboles a partir de palabras ya conocidas. De modo contrario, no se aplicará tal expresión a los objetos a los que el común rechaza llamar árboles”.⁹ La relación entre las reglas de inducción e inferencias inductivas particulares es simplemente una instancia del ajuste entre la definición y el uso, a través del cual el uso instruye a la definición, que a su vez guía a la extensión de uso. Esto pone de manifiesto dos intenciones de Goodman que posteriormente se radicalizarán: expresa que los predicados no poseen propiedades esenciales independientes de su uso y revela que la lógica inductiva no es meramente formal.

A pesar de que la teoría del equilibrio reflexivo se muestre como una solución plausible al escepticismo humeano sobre la inducción —pues las predicciones se justifican si se apegan a cánones válidos de la inducción, y los cánones son válidos si se corresponden con precisión a una práctica inductiva aceptada—¹⁰ se presenta un nuevo problema al que Goodman llama “el nuevo enigma de la inducción”.

El nuevo enigma de la inducción

Goodman formula el nuevo enigma de la inducción de la siguiente manera:¹¹

⁶ Cf., *Ibíd.*, 63.

⁷ Cf. *Idem.*

⁸ Cf. *Ibíd.*, p. 64.

⁹ “If we set out to define the term “tree”, we try to compose out of already understood words an expression that will apply to the familiar objects that standard usage calls trees, and that will not apply to objects that standard usage refuses to call trees” (*Ibíd.*, p. 65, traducción del autor)

¹⁰ Cf. *Ibíd.*, p. 64.

¹¹ “Suppose that all emeralds examined before a certain time *t* are green. At time *t*, then, our observations support the hypothesis that all emeralds are green; and this is in accord with our definition of

Supongamos que todas las esmeraldas observadas hasta cierto tiempo “*t*” son verdes. Entonces, en el tiempo “*t*” nuestras observaciones soportan la hipótesis de que todas las esmeraldas son verdes; y ello está de acuerdo con nuestra definición de conformación. Nuestros enunciados de evidencia afirman que cierta esmeralda “*a*” es verde, que cierta esmeralda “*b*” es verde y así sucesivamente, y cada acaso confirma la hipótesis general de que todas las esmeraldas son verdes. Hasta ahora, todo bien.

Ahora, déjenme introducir otro predicado menos familiar que el “verde”. Es el predicado “verdul” y eso se aplica a todas las cosas examinadas antes de “*t*”, sólo en este lapso son verdes, pero en otros casos serán azules. Luego, en el tiempo “*t*” tendremos que para cada afirmación de evidencia afirmando que una esmeralda dada es verde, habrá una declaración paralela de evidencia aseverando que esa esmeralda es verdul. Y las declaraciones que la esmeralda “*a*” es verdul, que la esmeralda “*b*” es verdul y así sucesivamente, confirmarán cada una de las hipótesis generales de que todas las esmeraldas son verdul. Así, según nuestra definición, la predicción de que todas las esmeraldas serán verdes y también la predicción de que todas las esmeraldas serán verdul, estarán similarmente confirmadas por declaraciones de evidencia que confirmarán las mismas observaciones. Pero si una esmeralda recientemente examinada es de color verdul, entonces será azul y por lo tanto no será verde. De esta manera, aunque estemos bien advertidos sobre cuál de las dos predicciones está genuinamente confirmada, resulta que según nuestra actual definición, ambas están igualmente confirmadas.

Para explicar su argumentación, toma como punto de partida que la regularidad con la que las esmeraldas se nos aparecen como verdes nos lleva a inferir que todas las esmeraldas observadas y no observadas son verdes. Esta inferencia se justifica porque no hay contradicción entre el enunciado general “toda esmeralda es verde” y los casos particulares. Pero el asunto se complica al considerar el predicado “verdul” (*grue*). Un objeto es verdul si y sólo si ha sido examinado antes de un tiempo futuro específico *t* y es verde, o no ha sido examinado antes de *t* y es azul. Parece indiscutible pensar que todas las esmeraldas examinadas antes de *t* son verdes, por lo que cualquier evidencia a favor de que las esmeraldas futuras sean verdes también es una evidencia para decir que son verdes.

confirmation. Our evidence statements assert that emerald *a* is green, that emerald *b* is green, and so on; and each confirms the general hypothesis that all emeralds are green. So far, so good. Now let me introduce another predicate less familiar than green. It is the predicate *grue* and it applies to all things examined before *t* just in case they are green but to other things just in case they are blue. Then at time *t* we have, for each evidence statement asserting that a given emerald is green, a parallel evidence statement asserting that that emerald is *grue*. And the statements that emerald *a* is *grue*, and that emerald *b* is *grue*, and so on, will each confirm the general hypothesis that all emeralds are *grue*. Thus, according to our definition, the prediction that all emeralds subsequently examined will be green and the prediction that all will be *grue* are alike confirmed by evidence statements describing the same observations. But if an emerald subsequently examined is *grue*, it is blue and hence not green. Thus although we are well aware which of the two predictions is genuinely confirmed, they are equally well confirmed according to our present definition” (Ibid., p. 73, traducción del autor)

Aunque Goodman se muestra claramente inclinado a pensar que la hipótesis que sostiene que las esmeraldas son verdes es válida, no puede ignorar el problema de que no hay ninguna razón para preferir esta hipótesis sobre su contraria. Con el nuevo enigma de la inducción pretende explicar por qué preferimos proyectar hacia el futuro unas hipótesis en vez de otras, es decir, por qué consideramos que ciertas inferencias inductivas son válidas y otras no si todas son compatibles con la evidencia recolectada hasta el momento. Lo más preocupante de esta paradoja consiste en que no hay ningún criterio que permita estructurar una norma que le dé validez a alguna de las predicciones sobre cualquier otra.¹² Esto es un problema grave, pues sin norma, la definición de validez incluiría no sólo a los casos indeseados, sino que es absolutamente ineficaz e intolerable, pues cualquier cosa confirmaría lo que fuera.¹³

Parece que una solución para tal paradoja puede ser aludir a lo arbitrario del término verdul. Se podría alegar que el predicado verdul no es legítimo y, por lo tanto, no puede formar parte de ninguna inferencia inductiva válida. Aunque ésta es la misma refutación que utiliza Goodman para resolver el problema de los cuervos y de la conductibilidad del cobre,¹⁴ considera que esta aparente solución sólo subestima el problema,¹⁵ la artificialidad del término verdul no es el problema, sino que el problema radica en por qué el término verdul no es genuino. Goodman entiende que los términos genuinos no deben ser disyuntivos y tampoco contener una referencia particular del tiempo. Argumentar lo anterior nos trae más problemas que soluciones: si se toman el verde y el azul como términos primitivos, entonces se puede hablar de verdul en relación con ellos y con referencia a un punto determinado en el tiempo. Asimismo, si tomamos el término verdul como primitivo, se podría hablar del término verde o azul con relación al verdul y con relación a un punto determinado en el tiempo. Argumentar que el término verdul es ilegítimo por ser disyuntivo y por depender de un punto determinado en el tiempo, es un argumento inválido, pues lo mismo pasaría con los términos verde o azul si se toma como término primitivo al verdul.

El propósito de Goodman consistirá en ofrecer un criterio que nos permita distinguir entre las inferencias inductivas que poseen la misma forma lógica las que

¹² Cf. *Ibíd.*, p. 74.

¹³ *Idem.*

¹⁴ La paradoja de los cuervos consiste en lo siguiente: De la premisa “Todos los cuervos son negros” se sigue la inesperada conclusión de que de la afirmación de “un objeto dado que no es ni negro ni cuervo” se confirma la hipótesis que “todos los cuervos son negros”, y a su vez confirma tácitamente tanto que “todo lo que no es un cuervo no es negro” como “todo lo que no sea negro no es un cuervo” contradiciendo a la también posible hipótesis de que “ningún cuervo es negro”. El error está en no considerar la evidencia establecida (Cf. *Ibíd.*, p. 71).

En cuanto a la inferencia sobre la conductibilidad del cobre, Goodman advierte atinadamente que es verdadera toda vez que se haga una distinción entre los enunciados legales o genuinos y los accidentales (Cf. *Ibíd.*, p.72).

¹⁵ Cf. *Ibíd.*, p. 75.

son válidas y las que no lo son. La intención de Goodman, en última instancia, será determinar por qué es válido proyectar el predicado verde y no el verdul. Su solución se sostiene en la noción de atrincheramiento (*entrenchment*), que permite determinar qué predicados son proyectables en una inducción y cuáles no.¹⁶ La proyectabilidad del predicado no depende del predicado en sí mismo, ni de la validez *per se* de la inferencia inductiva, sino que tanto la proyectabilidad de los predicados como su validez depende de la frecuencia con la que hayan sido utilizados en predicciones pasadas y del uso que tenga dentro de un lenguaje.¹⁷ Es así como la hipótesis de que todas las esmeraldas son verdes se justifica como válida, excluyendo a cualquier otra, pues el predicado “verde” está mejor atrincherado en nuestro lenguaje que el predicado “verdul”. Es decir, la validez de una inferencia inductiva no sólo depende de su forma lógica y de su concordancia o adecuación con la evidencia disponible, sino también del lenguaje con el que nos aproximamos a tales observaciones.

Si bien, Goodman reconoce que su respuesta no es la única viable para resolver el problema de la inducción, sí subraya que cualquier respuesta posible debe estar en concordancia con nuestras prácticas inductivas cotidianas y científicas. Gracias al método del atrincheramiento, Goodman es capaz de distinguir entre las clases genuinas y las artificiales poniendo de manifiesto dos aspectos importantes sobre predicados del lenguaje y la lógica de la inferencia inductiva:

- (1) Los predicados no poseen propiedades esenciales independientes de la forma en la que son usados. Es decir, los predicados no son por sí mismos disyuntivos o no disyuntivos, legítimos o ilegítimos.
- (2) La lógica inductiva no es puramente formal. La lógica formal no nos es suficiente para determinar la validez de una inferencia inductiva. Es necesario tener el tipo de predicados que usamos en ella.

Alcances y límites del equilibrio reflexivo

A pesar de que Goodman acierte en tomar como extensión del predicado proyectable la clase genuina, parece que es insuficiente acudir a las prácticas lingüísticas vigentes en una comunidad determinada para determinar la distinción entre las clases genuinas y las no genuinas. Es decir, al preferir proyectar al futuro el predicado “verde” sobre el “verdul” o sobre cualquier otro se debe a que se ajusta mejor a las convenciones sociolingüísticas con las que estamos familiarizados que a

¹⁶ Cf. *Ibíd.*, p. 95.

¹⁷ “The entrenchment of a predicate results from the actual projection not merely of that predicate alone but also of all predicates coextensive with it. In a sense, not the word itself but the class it selects is what becomes entrenched, and to speak of the entrenchment of a predicate is to speak elliptically of the entrenchment of the extension of a predicate. On the other hand, the class becomes entrenched only through the projection of predicates selecting it; entrenchment derives from the use of language” (*Ibíd.*, p. 95, traducción del autor).

las propiedades intrínsecas de las esmeraldas. Al parecer, dentro del equilibrio, Goodman le da más peso a nuestras creencias que a la evidencia empírica.

Esto se complica al querer hacer proyecciones sobre predicados igualmente atrincherados. Para ilustrar este punto, me parece interesante tomar en cuenta el ejemplo de Putnam sobre la Tierra Gemela. En este ejemplo intenta mostrar cómo dos hablantes o dos comunidades lingüísticas pueden tener los mismos estados psicológicos o compartir creencias idénticas y, sin embargo, sus términos pueden diferir en su extensión. La Tierra Gemela es un planeta idéntico al nuestro, donde incluso se hablan los mismos idiomas. Pero a pesar de lo idéntico que es a nuestro planeta, se distingue en que a lo que nosotros llamamos “agua” no es H₂O para ellos, sino XYZ. Lo complicado de este asunto es que XYZ no se distingue del agua: sabe como el agua, apaga la sed como el agua, está en los océanos, lagos y mares de la Tierra Gemela, etc. Parecería entonces que tanto los habitantes de la Tierra Gemela como nosotros poseemos creencias idénticas, a pesar de que la extensión de los términos sea diferente.¹⁸

Putnam subraya que la extensión de los términos de un lenguaje no está determinada por las creencias de los usuarios del lenguaje, sino que está fijada por el mundo. Con este ejemplo, se pone de relieve que la distinción entre las clases genuinas y las artificiales que propone Goodman se puede disolver fácilmente, tal y como lo señalan Thomas Kelly y Sarah McGrath. Kelly & McGrath acusan a Goodman de perder contacto con la realidad,¹⁹ pues sostienen que un sistema de creencias perfectamente coherente y justificado mediante el equilibrio reflexivo no considera los cambios del mundo externo, sino que privilegia las creencias previas del individuo sobre la indagación epistémica.²⁰ Esto termina siendo insatisfactorio para quien entiende a la justificación de las creencias desde una perspectiva tradicional, donde una creencia justificada lo será en la medida en la que provea de conocimiento verdadero.²¹ Por esta razón concluyen que el tipo de justificación que brinda el equilibrio reflexivo tal como lo expresa Goodman es un método de justificación insuficiente que no garantiza el acceso al conocimiento inductivo y, por lo tanto, que no sirve como método de para explicar el funcionamiento del mundo.²²

Ahora bien, Goodman no parece haber sido tan ingenuo respecto a este punto. De alguna manera sí le concede importancia a las propiedades de los objetos. Esto se puede ver claramente en la solución que ofrece a la paradoja de la conductibilidad de los metales:

¹⁸ Cf. Putnam, H. *El significado de “significado”*. México, IIF UNAM, 1984, p. 17-23.

¹⁹ Cf. Kelly & McGrath, “Is reflective equilibrium enough?”. *Philosophical Perspectives, Epistemology* N°24, 2010, p. 333.

²⁰ Cf. *Ibíd.*, p. 326.

²¹ Cf. *Ibíd.*, p. 331.

²² Cf. *Ibíd.*, p. 333.

La evidencia sobre la hipótesis de que todo metal conduce electricidad aumenta la *legaliformidad* de la hipótesis de que todo zirconio conduce electricidad, pero no afecta igualmente la hipótesis de que todo objeto en mi escritorio conduce electricidad. ¿Dónde está la diferencia? Las primeras dos hipótesis caen bajo una hipótesis más amplia –llamémosla “H”– donde cada clase de cosas del mismo material tiene la misma conductividad; el primero y el tercero caen sólo bajo algunas de esas hipótesis que llamaremos “K” donde cada clase de cosas que sean o todas del mismo material o todas estén sobre mi escritorio tienen la misma conductividad. Claramente, la diferencia importante es la evidencia del enunciado que afirma que una de las clases envueltas en “H” tiene la propiedad en cuestión que incrementa la credibilidad de cualquier enunciado que afirme que cualquier otra clase tiene tal propiedad; mientras que nada de eso es cierto con respecto a “K”. Pero esto es sólo decir que “H” es *legaliforme* y “K” no lo es.²³

El que el zirconio esté mejor atrincherado se debe a que sus propiedades materiales se ajustan con la regla general sobre la conductibilidad de electricidad, independientemente del uso lingüístico del que forma parte. Tanto en este caso como en el de las esmeraldas se puede encontrar que de alguna manera la experiencia atrinchera a los usos lingüísticos. En el caso de las esmeraldas, la frecuencia con la que se nos aparecen como verdes nos permite preferir este predicado sobre cualquier otro, mientras que en el caso de la conductividad de los metales, son sus propiedades intrínsecas y los experimentos científicos que se hayan realizado para probar su conductividad lo que le da mayor grado de credibilidad y, por lo tanto, de proyectabilidad. Si comienzan a aparecer esmeraldas azules o verdes, y si el zirconio comenzara a cambiar de propiedades materiales, entonces cambiaremos nuestro uso lingüístico respecto a ellos.

A pesar de la crítica de Kelly & McGrath, Catherine Z. Elgin apunta que la intención de Goodman no es dar un método que asegure la certeza de las predicciones o casos desconocidos, así como tampoco la probabilidad con la que acontecerán, sino brindar un sistema coherente, reflexivo, autoajutable y autocorregible que permita justificar racionalmente nuestras creencias.²⁴ Lo interesante de este sistema es que no se compromete con mantener las creencias iniciales, sino que tiene la capacidad de ser crítico y de eliminarlas si estas no se

²³ “Evidence for the hypothesis that all iron conducts electricity enhances the lawlikeness of the hypothesis that all zirconium conducts electricity, but does not similarly affect the hypothesis that all the objects on my desk conduct electricity. Wherein lays the difference? The first two hypothesis fall under the broader hypothesis –call it “H”– that every class of things of the same material is uniform in conductivity; the first and third fall only under some such hypothesis as call it “K” that every class of things that are either all of the same material or all on a desk is uniform in conductivity. Clearly, the important difference here is that evidence of a statement affirming that one of the classes covered by “H” has the property in question increases the credibility of any statement affirming that another such class has this property; while nothing of the sort holds true with respect to “K”. But this is only to say that “H” is lawlike and “K” is not” (Goodman, Op. cit., p. 77, traducción del autor).

²⁴ Cf. Elgin, C.Z. *Considered Judgment*. Ewing, NJ, Princeton University Press, 1996, p. 110.

ajustan a las normas racionales aceptadas o a las demás creencias del sistema. Este proceder dialéctico reconcilia nuestros principios teóricos con la práctica y viceversa. Es así como, de acuerdo con Goodman, los predicados no poseen propiedades esenciales independientes de la forma en la que son usados. El uso es lo que les da el tipo al que pertenecen. Sin embargo, señala que la coherencia no es suficiente para garantizar la justificación de nuestras creencias.²⁵ El recurso del atrincheramiento que utiliza Goodman para sostener su preferencia a proyectar el predicado “verde” para las esmeraldas en lugar de cualquier otro no se reduce a la coherencia entre el predicado “verde” y la frecuencia con la que es utilizado con éxito en el lenguaje, sino que el predicado “verde” es por sí mismo más defendible que cualquier otro, pues concuerda con nuestras creencias iniciales (a pesar de que éstas puedan ser modificadas), mientras que cualquier otro predicado no tiene ninguna razón para ser igualmente considerado.²⁶

Aquí surge un nuevo problema, pues el tomar a nuestras creencias iniciales como parámetro para distinguir entre un predicado mejor atrincherado sobre cualquier otro no garantiza la racionalidad del proceso. Edward Stein es muy agudo al analizar este punto. A ojos de Stein, no es suficiente lograr una coherencia entre nuestros principios normativos de razonamiento, la intuición que tenemos sobre ellos y nuestra capacidad racional, pues esto no nos asegura evitar caer en un falso razonamiento.²⁷ De acuerdo con los experimentos de psicología del razonamiento humano, podemos darnos cuenta que estamos inclinados a hacer inferencias válidas que son incorrectas.²⁸ Es decir, nuestro razonamiento es falible.

Haría falta tomar como parámetro reglas o razonamientos externos que nos indiquen qué tan correctas son nuestras intuiciones. Aunque fue Aristóteles el primero en introducir una serie de reglas para el razonamiento correcto, Stein apunta que no sólo hay que considerar a las reglas correctas, sino que hace falta lograr un equilibrio entre las reglas correctas y las intuiciones de los expertos para que del mutuo ajuste resulte una regla de inferencia válida.²⁹ Sin embargo, este equilibrio sigue siendo insuficiente y problemático, pues no está claro quiénes serán considerados como expertos ni garantiza que efectivamente estemos razonando correctamente.

Stein sugiere que se debe buscar un equilibrio amplio y de expertos que considere las reglas de razonamiento, las intuiciones de los expertos y los consensos entre

²⁵ Cf. *Ibíd.*, p. 105.

²⁶ Cf. *Ibíd.*, p. 110.

²⁷ Cf. Stein, E. *Without Good Reason: The Rationality Debate in Philosophy and Cognitive Science*. Oxford, Clarendon Press, 1996, p. 138.

²⁸ Cf. *Idem.*

²⁹ Cf. *Ibíd.*, p. 153.

ciencia y filosofía, de tal manera que del ajuste de dichos elementos resulten creencias coherentes y más confiables.³⁰

Me parece que es posible integrar la propuesta de Stein al planteamiento de Goodman para ampliar el equilibrio. Esto es importante porque abre la posibilidad de que los predicados proyectables no se limiten a las convenciones sociolingüísticas. Sin embargo, de acuerdo con lo que señalan Kelly & McGrath aún queda por integrar o, por lo menos, por darle más peso a la evidencia empírica.

Conclusión

A lo largo del ensayo se intentó mostrar la manera en la que la teoría epistémica de Nelson Goodman sobre el equilibrio reflexivo encuentra la justificación de las creencias en el uso práctico del lenguaje. Esto es interesante porque, por un lado, expresa que las propiedades esenciales de los predicados no son independientes de su uso lingüístico y, por otro, señala que la lógica inductiva no es sólo formal, sino que hace falta conocer el tipo de predicados que usamos en ella. La primera conclusión se demuestra claramente en la solución que propone para la paradoja de las esmeraldas, mientras que la segunda encuentra su respaldo en la explicación del ejemplo de la conducción de los metales.

Sin embargo, como se argumentó durante el presente, es necesario ampliar el equilibrio reflexivo de Goodman e integrar otros elementos como las intuiciones de los expertos, los consensos entre filosofía y ciencia, tal como lo propone Stein, y darle mayor peso del que Goodman indica a la evidencia empírica, como lo señalan Kelly & McGrath.

Esta consideración nos permite dar cuenta de que el equilibrio reflexivo de Goodman es un buen método para resolver el problema humeano de la inducción, pero requiere ampliarse para no sólo justificar un equilibrio interno, sino también el empírico y así poder dar una descripción más adecuada del mundo y al mismo tiempo ampliar la proyectabilidad de los enunciados.

³⁰ Cf. *Ibíd.*, p. 167.

Bibliografía

- Elgin, C. Z. (1996), *Considered Judgment* (Ewing, NJ: Princeton University Press)
- Goodman, N. (1979), *Fact, Fiction and Forecast* (Cambridge, Massachusetts: Harvard University Press)
- Kelly & McGrath (2010), *Is reflective equilibrium enough?* (Philosophical Perspectives, 24, Epistemology)
- Norman, D. “Reflective Equilibrium”, *The Stanford Encyclopedia y Philosophy* (Spring 2011) URL=<http://plato.stanford.edu/entries/reflective-equilibrium/> (última fecha de consulta: 19/12/11)
- Putnam, H. (1984), *El significado de “significado”* (trad. Jorge Gabriel Flematti Alcalde, en IIF UNAM)
- Stein, E. (1996), *Without Good Reason: The Rationality Debate in Philosophy and Cognitive Science* (Oxford: Clarendon Press)